





[www.loqueleo.com](http://www.loqueleo.com)

© 2009, Juana Neira Malo

© De esta edición:

2019, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-638-5

Derechos de autor: 001414

Depósito legal: 005140

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Julio 2009

Primera edición en Loqueleto Ecuador: Enero 2017

Décima quinta impresión en Santillana Ecuador: Enero 2019

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Tito Martínez

Corrección de estilo: Mauricio Montenegro

Diagramación: Ramiro Jiménez

Supervisión editorial: Gabriela Tamariz

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

# Se necesita un superhéroe

Juana Neira Malo



loqueleto



*A mis pequeños superhéroes:  
Juan Andrés, Mateo, María Sol,  
Juan David, Pedro José,  
Sebas, Nicolás y Rafaela,  
por permitirme gozar de sus aventuras.*

*Un agradecimiento especial  
a María Fernanda Heredia,  
por su motivación  
para seguir encontrando  
mi propia voz dentro de la fantasía.*



Se necesita un superhéroe ..... 11

Biografía ..... 59

Cuaderno de actividades ..... 61



Zico, mi perro, y yo tenemos un pacto de amistad. Ambos nos cuidamos y nos queremos mucho. Para muestra un botón: yo, a mis ocho años, me encargo de alimentarlo puntualmente; de bañarlo una vez al mes (cuando él comienza a oler a sopa de coliflor); y, si hace frío, lo invito a dormir en mi cama, sin que papá se entere de nada, por supuesto.

11





Cuando estoy triste o tengo algún problema, Zico me acolita y juega conmigo. Yo le lanzo al aire un pedazo de madera, él lo atrapa y me lo devuelve.

Hacemos esto una y otra vez hasta cansarnos. Para mí esa es la manera más divertida de recuperar la sonrisa cuando se me ha perdido, y de resolver todos los problemas.

Odio tener que madrugar. Todas las mañanas peleo contra las sábanas y el despertador. Me encantaría quedarme metido en las cobijas, calentito, unos cinco minutos más. La escuela queda cerca de nuestra casa; eso me permite desayunar sin apuros.

El encargado de preparar la comida es papá. Desde que mamá se fue al cielo y se convirtió en una estrella, él tuvo que

aprender a hacer leche con chocolate y tostadas francesas. Parece que aprendió muy bien, porque mi hermana Luca y yo nos chupamos los dedos cuando las prepara. ¡Mmmm! ¡Son deliciosas!

14 Luego del desayuno viene lo de siempre:

—¡A cepillarse los dientes! —ordena papá.

Mi hermana Luca y yo corremos a ganar el baño. ¡Qué suerte tiene mi perro! Él solo se lava el hocico una vez a la semana.

A las siete y cinco, papá nos entrega la «bolsita golosa», como él la llama. Dentro de ella hay una manzana, un paquete de galletas de avena y un jugo de durazno. Yo preferiría que el menú fuese diferente, por ejemplo: quisiera

que en lugar del jugo hubiese una barra de chocolate; en vez de las galletas, unos chicles de un metro; y que mi papá me pusiera, en vez de solamente una, dos manzanas, para compartirlas con Dori, mi compañera de pupitre.

La supervisora nos dice todos los días: 15

—Eviten la comida chatarra, porque si no en su barriga crecerán árboles de chicles o de papas fritas. Traigan chochos, fruta y galletitas de avena.

Nadie le cree ese discurso, salvo papá, claro, que sigue al pie de la letra esas instrucciones.

Estoy seguro de que, si mamá estuviera aquí, secretamente me guardaría dos chocolates y un caramelo de miel, que eran sus preferidos. Ella era golosa como yo.